

Título- Esperanza más allá de la tumba

Proposición- La muerte no es un obstáculo a las promesas de Dios, porque como cristianos creemos que hay esperanza más allá de la tumba.

Intro- Hemos estudiado mucho de la vida de Abraham en este libro de Génesis, y muy pronto vamos a ver el fin de su vida y cómo las promesas de Dios extienden a su hijo y nieto y descendencia- vamos a ver cómo Dios sigue bendiciendo a Su pueblo y preparando el mundo para Cristo por medio de Isaac y Jacob y José. Pero aunque hemos hablado mucho de Abraham, hemos hablado muy poco de Sara, su esposa. No la hemos olvidado completamente, por supuesto- desde el principio aprendimos que era estéril, que no podía tener hijos; tenemos dos veces registrado cuando reclamó ser la hermana de Abraham en vez de su esposa; se rió cuando Dios le prometió que iba a dar a luz en su vejez; dos veces echó fuera a Agar e Ismael. Es decir, desafortunadamente, en todo lo que hemos estudiado de Sara, hemos enfatizado muchos sus fallas y nada más. Ahora, en este capítulo, leemos del fin de su vida- leemos de su muerte y lo que Abraham hizo para comprar una sepultura para ella. Y así es apropiado, ahora al final de su vida, mencionar su vida de fe- algo que la Biblia nos dice en el libro de Hebreos- y después usar la historia de su muerte y cómo Abraham reaccionó para ver cómo deberíamos responder a la muerte, y que podemos tener esperanza en las promesas de Dios aún más allá de la tumba.

Porque aunque normalmente pensamos en Abraham como un hombre de fe, no pensamos en Sara viviendo en fe- pero esto es un error, por lo que leemos en Hebreos 11. Quiero que leamos en Hebreos 11:11-16 [LEER]. Primero vemos que Sara también vivió en fe. Como su esposo, a veces cayó- pero era una mujer de fe así como Abraham era un hombre de fe. Aunque tal vez le costó trabajo, dice que creyó que Dios era fiel a lo que había prometido- Sara creyó que Dios cumple lo que dice.

Y la parte que tiene que ver con nuestro pasaje de hoy es lo que leemos en el versículo 13- “conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.” Sara está incluida en esta descripción, junto con su esposo Abraham, con Noé, con Enoc, con Abel- ella, como ellos, murió en fe sin haber recibido todo lo prometido, pero creyendo de todos modos. Su enfoque estaba en lo celestial, no en lo terrenal- vivió en fe, y murió en fe.

Entonces, deberíamos pensar en la fe de Sara aquí al principio de este pasaje, para que no pensemos solamente en Abraham y nunca en su esposa. Piénsenlo bien- Sara salió con Abraham de su país, de su familia, de todo lo que había conocido, para ir a un lugar extraño y desconocido. Sara se quedó con Abraham a través de todos los años de su peregrinación, aun en los tiempos difíciles, aun en sus caídas, aun en tiempos de falta de fe. Sara caminó con Dios, creyó en Dios, esperó el cumplimiento de la promesa de su hijo y murió todavía creyendo en la promesa de una descendencia y de la tierra, aun sin poder ver todo su cumplimiento. En este capítulo vemos que Sara murió, pero no en desesperanza- su hijo estaba a su lado, y aunque no recibió todo el último cumplimiento de las promesas de Dios que iba a venir en Cristo, su descendiente, ella anhelaba no un hogar terrenal, sino uno celestial, y por eso murió en fe y en confianza en su Dios, y recibió su galardón.

Y Abraham demostró su fe otra vez aquí en este pasaje también- es importante ver que no viajó a Harán o a Ur para enterrar a su esposa con sus familiares- por primera vez un miembro de esta familia de la promesa murió, e iba a ser enterrado en la tierra prometida, sepultado en fe. Por sepultar a Sara en Canaán- y por ser sepultado en Canaán también cuando él murió- Abraham estaba demostrando su fe en las promesas de Dios que iban a ser cumplidas en el futuro. Porque sin duda, la muerte de su esposa hizo que Abraham sintiera su propia mortalidad, pensando en el hecho de que él iba a morir en algunos años también- pero en vez de desesperarse porque no había visto todas las promesas cumplidas, Abraham actuó en fe, porque entendió que la muerte no es el fin de todo- Abraham entendió que la muerte de Sara- y su propia muerte- no era un obstáculo a Dios para cumplir Sus promesas en sus vidas.

Y esta es la verdad todavía para nosotros hoy en día- que la muerte no es un obstáculo a las promesas de Dios, porque como cristianos creemos que hay esperanza más allá de la tumba. La muerte no puede estorbar las promesas de Dios. Abraham creyó esta verdad, y aun en la muerte y la sepultura de su esposa, actuó en fe.

Entonces, vamos a meditar en algunas lecciones que podemos aprender de este pasaje de la muerte de Sara, de manera práctica para nuestras propias vidas, y también tomando en cuenta lo que dice en Hebreos 11, hablando de la fe de Sara, y el hecho de que ella y Abraham creyeron en las promesas de Dios aun no cumplidas en sus vidas. En primer lugar, podemos aprender de este pasaje que

I. Aun los justos mueren

No quiero que olvidemos los temas que hemos visto a través de estos capítulos de Génesis. Recuerden que cuando Dios creó todo, era muy bueno- todo perfecto, todo sin mancha y sin problema. Pero después el pecado entró al mundo por medio de la caída de Adán y Eva, y como consecuencia, también la muerte- la muerte espiritual, y la muerte física. El primer hombre nacido, Caín, mató a su hermano. La muerte es muy enfatizada en el capítulo 5, cuando en la primera genealogía, la descripción de cada persona- excepto a Enoc- termina con, “y murió.” En el gran diluvio que Dios mandó, todos murieron, salvo a Noé y su familia. Y ahora ni Abraham, este gran hombre de la fe, este hombre que había recibido tantas promesas de Dios, que había recibido el pacto de Dios de una descendencia de la tierra- ni él fue exento- su esposa murió, su compañera en la vida por probablemente más que 100 años falleció.

¿Por qué murió Sara? Porque todos mueren- todos, justos así como injustos, cristianos así como incrédulos. El hecho de que somos salvos por la sangre de Cristo y prometidos la vida eterna no significa que no tenemos que pasar por el sufrimiento de la muerte física, en cuanto a nuestras vidas y las vidas de nuestros seres queridos. Esto es importante porque vivimos en un día cuando tantas iglesias supuestamente cristianas predicán un evangelio de la prosperidad, enseñando que un cristiano no debería sufrir, que cada sufrimiento es solamente debido a la falta de fe en la persona. Pero aquí en esta historia podemos ver que esta idea es falsa- Abraham, el hombre con tal vez la más fe en toda la historia, tenía que pasar por el sufrimiento de perder a su esposa en la muerte- tenía que sufrir, y no fue debido a su pecado o su falta de fe, sino que, simplemente porque aun los justos mueren.

Pero también la muerte de Sara nos recuerda que todos mueren porque todos son pecadores, porque la paga del pecado es la muerte, que la muerte física solamente entró en este mundo debido al pecado. Y nos recuerda que la muerte física no es la única cosa por la cual deberíamos estar preparados, sino que para todos es esencial saber lo que es el estado de su alma.

Es decir, de manera práctica, puedo decir a cada persona aquí- tú vas a morir- ¿a dónde vas? El hecho de que tú vas a morir no debería ser una sorpresa- vas a morir, sin duda, porque todos mueren, justos así como injustos- lo importante es a dónde vas después de tu muerte física. Muchos dicen, por la vida difícil que tienen aquí, que este mundo es un infierno, que su vida es un infierno- pero no importa cuán difícil es tu vida aquí, no se puede comparar con el castigo merecido en el infierno bajo la ira de Dios que vas a recibir si no crees en Cristo como tu único Salvador y si no te arrepientas de tus pecados antes de tu muerte, antes de que sea demasiado tarde. El muerte viene a todos- ¿estás preparado?

Hay esperanza, como estudiamos la semana pasada- Cristo vino y tomó nuestro lugar, murió por nuestros pecados y sufrió la ira de Su Padre que nosotros merecemos. Cristo murió, pero después resucitó, venciendo el poder de la muerte para que aquellos que crean en Él y sean salvos no tienen que temer la muerte, porque ya no tiene poder sobre nosotros, ya no nos puede dañar, porque esperamos la vida eterna después de nuestras vidas terrenales.

Todos mueren, aun los justos- pero la muerte no es un obstáculo a las promesas de Dios, porque como cristianos creemos que hay esperanza más allá de la tumba. En segundo lugar, podemos aprender de nuestro pasaje que

II. Respondemos a la muerte con tristeza, pero no como el mundo

Leamos el versículo 2 [LEER]. Sara murió- y ¿cómo respondió Abraham, este gran hombre de fe? Dice que hizo duelo para Sara y lloró por ella. Así que hermanos, aprendemos que las personas que dicen que un cristiano nunca debería estar triste, que no debe llorar porque confiamos en Dios, no pueden estar más equivocados. Esta perspectiva es incorrecta y para nada bíblica. Cuando un ser querido muere, sentimos tristeza- es normal- lloramos, por supuesto, así como Abraham en este pasaje. No hay nada espiritual en no sentir emociones y no llorar y fingir como que todo esté bien y nada nos afecte.

Y no solamente aprendemos esto de Abraham en este pasaje, sino también de Cristo mismo cuando Su amigo Lázaro murió. En Juan 11:35 tenemos un versículo muy conocido- el versículo más breve de toda la Biblia- “Jesús lloró.” Jesús sintió tristeza- en esa situación más para la tristeza de María y Marta y sus amigos, porque sabía que muy pronto iba a resucitar a Lázaro de entre los muertos, pero de todos modos nos reveló que el llorar en tiempos de tristeza es normal para el ser humano, que no es nada malo. Por el ejemplo de Cristo y por este ejemplo de Abraham aprendemos que, aun como cristianos, respondemos a la muerte con tristeza.

Pero, al decir esto, también tenemos que entender que hay una diferencia entre la manera en la cual nos entristecemos como cristianos, y como los incrédulos lo hacen. Fíjense en lo que Abraham hizo después de la muerte de su esposa- no se desesperó y por eso no se levantó de su cama por una semana- no se desesperó y por eso no podía continuar con su vida- no se desesperó pensando que nunca iba a ver a su esposa otra vez. No, lo que vemos es que en el resto del capítulo está ocupado en comprar una tumba para ella, para sepultarla bien. ¿Por qué? ¿Porque pensaba que así iba a estar más cómoda en la vida después de la muerte? No, Abraham lo hizo porque creyó en la resurrección final, creyó que sí iba a ver a su esposa otra vez, y por sepultar su cuerpo demostró simbólicamente su creencia en el hecho de que ella iba a ser resucitada en el día final.

Así que, Abraham demuestra lo que leemos en I Tesalonicenses 4:13- “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.” Respondemos a la muerte con tristeza, por supuesto, aun como cristianos- pero no nos entristecemos como aquellos que no tienen esperanza- creemos en la vida después de la muerte- creemos que cada hijo o hija de Dios va a vivir con Él para siempre y que todos los cristianos van a estar unidos un día en la gloria del cielo. Tenemos esperanza cuando un cristiano muere, porque entendemos que no es el fin- es el fin de su vida aquí, pero damos gracias por eso porque la vida aquí es difícil y llena de pecados y tentaciones, mientras en el cielo no habrá llanto ni lágrima ni pecado. Y por eso, así como Abraham en este pasaje, nosotros como cristianos reaccionamos de manera diferente cuando estamos enfrentados con la muerte- sentimos la tristeza, lloramos, claro- pero no nos desesperamos como aquellos que no tienen esperanza.

De hecho, como cristianos podemos usar la oportunidad de la muerte de un creyente como una buena oportunidad de pensar en nuestras propias vidas y nuestras almas, y también ayudar a otros hacer lo mismo. Es un buen tiempo de reflexión, para pensar seriamente en lo que estamos haciendo y si estamos preparados para lo que va a suceder después de la muerte. Por eso Salomón dijo en Eclesiastés 7:2, “Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete; porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón.” Que tal vez es consejo que nos parece un poquito raro, porque queremos estar siempre felices, no queremos pensar en la muerte, ya sea la nuestra o la de otra persona. Pero esto no es sano- no es sano nunca pensar en la muerte, nunca pensar en lo que iba a pasar después de la muerte física- necesitamos pensar y meditar en esto, porque afecta la manera en la cual vivimos ahora en esta vida.

Y aun cuando estamos seguros que estamos en Cristo y preparados para estar con Él un día, la muerte de una persona nos da una buena oportunidad de compartir las buenas nuevas del evangelio con los incrédulos, mientras ellos también están pensando en lo que hay después de la muerte, mientras están pensando seriamente en su mortalidad y si están preparados para morir. Podemos compartir lo que creemos- que hay esperanza más allá de la tumba, por medio de la salvación en Jesucristo.

Entonces, hemos aprendido de nuestro pasaje que aun los justos mueren, y que aunque respondemos a la muerte con tristeza, no nos desesperamos como los incrédulos. Y en último lugar, quiero que entendamos que

III. La muerte no estorba las promesas de Dios

Y creo que esto es el énfasis más importante en esta historia- sí podemos aprender algunas lecciones de la muerte de Sara, como hemos visto- recordarnos que hay vida después de la muerte, que es bíblico estar triste y llorar- todo esto. También es interesante leer en este capítulo, en los versículos 3-20 de la negociación entre Abraham y los hijos de Het cuando quería comprar un lugar para sepultar a su esposa- no hay necesidad de estudiar cada versículo, pero nos cuenta la historia de estas negociaciones entre Abraham y las personas que vivían en la tierra. La historia es un poco interesante porque parece que este Efrón, de quien Abraham quería comprar la cueva, se aprovechó de Abraham y su deseo para esta cueva, porque Abraham le pagó 400 siclos de plata- como 4 kilos y medio de plata- que, comparado con otros pasajes en el Antiguo Testamento, parece demasiado. Pero es lo que Abraham quería, porque fue importante para él tener un lugar suyo para sepultar a Sara- fue importante para él tener este lugar de manera permanente para Sara, para él, y para su descendencia. Como vimos antes, Abraham no llevó a Sara para ser sepultada con su familia, sino puso sus huesos en esta cueva en la tierra que Dios le había prometido, demostrando que

entendió que la muerte no estorba las promesas de Dios- Sara no iba a ver como la tierra sería poblado por su descendencia- ni Abraham tampoco- pero creían que hay esperanza más allá de la tumba, que Dios cumple Sus promesas aun cuando viene la muerte. Y aunque pagó mucho, no le preocupó, porque sabía que toda la tierra- incluyendo esta cueva- iba a ser la herencia de su descendencia en el futuro- estaba invirtiendo en el futuro de su descendencia basado en el pacto de Dios.

Pero sin atascarnos en todos los detalles de la negociación e inventar símbolos espirituales en ellos, necesitamos entender el principio que Dios quiere enseñarnos- el énfasis de este pasaje y del deseo de Abraham de comprar un terreno para sepultar a su esposa, es la confianza en Dios aun enfrentado con la muerte- es la creencia que hay esperanza más allá de la tumba- en parte, porque aunque todos mueren, hay vida después de la muerte, y por eso como cristianos no tenemos que desesperarnos. Pero específicamente, por todo lo que hemos visto de la vida y la fe de Abraham, aprendemos que ni la muerte puede estorbar las promesas de Dios.

Pensemos- aquí tenemos la posibilidad de ver la tensión de la vida de Abraham otra vez- la tensión de promesas, pero sin ver su cumplimiento. Recuerden, por favor, la grandeza de la promesa de Dios a Abraham en cuanto a la tierra- y cuán específica fue la promesa- en el capítulo 13 Dios le había dicho, “Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.” Y seguro que Abraham le dijo a Sara de esta promesa, y se regocijaron juntos. Pero ahora ella había muerto- y Abraham sabía que en algunos años él iba a morir también- y no había ninguna manera en la cual él iba a tener control de toda la tierra. Pero no dudó- entendió que ni la muerte puede estorbar las promesas de Dios, que hay esperanza más allá de la tumba. Entendió que estas promesas no iban a ser completamente cumplidas en la vida de él y de su esposa, pero creyó en lo que Dios iba a hacer en el futuro, en las vidas de su descendencia.

Y nosotros podemos aprender algunas cosas de esta lección- Abraham siguió creyendo en Dios aun enfrentado con la muerte de su esposa, con confianza en Dios, con más fe. Nosotros necesitamos aprender la misma lección, y vivir en esperanza, aun cuando estamos enfrentados con la muerte, porque creemos que las promesas de Dios no pueden estar estorbados por la muerte, y por eso tener una fe y una esperanza más allá de la tumba.

Aprendemos que a veces sufrimos pérdidas antes de ver el cumplimiento de las promesas, porque Dios está probando nuestra fe. Es lo que hizo con Abraham- ¿por qué debería sorprendernos si hace lo mismo en nuestras vidas? Por ejemplo, Dios promete proveer lo que necesitas, ¿verdad? Y tal vez por mucho de tu vida no lo creíste, en tu corazón, pero ahora sí- ahora, después de estar buscando a Dios, después de estar en la iglesia y estudiar tanto aquí en Génesis de la fe, de la confianza en Dios, que siempre cumple lo que dice, que siempre proveerá, estás listo de confiar en Él y con fe creer completamente que Él va a cumplir tus necesidades.

Pero cuando empiezas a vivir así, cuando empiezas a confiar en Dios en esta manera, parece que las cosas van de mal en peor, que nada mejora, que todo es mucho peor que antes. Si estás confiando en Dios, por fin, ¿por qué has perdido tu trabajo? Si con todo tu corazón quieres tener más fe en Él, ¿por qué tienes menos recursos, ¡hasta el punto de no saber cómo vas a vivir?! Si estás buscando a Dios con todo tu ser, ¿por qué tu esposo o esposa te odia, por qué tu hijo o hija te aleja más, por qué tienes más conflictos en la casa y en el trabajo?

La respuesta es que Dios cumple lo que dice, que Dios siempre proveerá, pero a veces sufrimos más pruebas y más pérdidas y más tribulaciones antes de ver el cumplimiento de Sus promesas, hasta el extremo de morir nosotros mismo antes de poder haber visto el cumplimiento de la promesa de Dios. Hay una historia de un gran hombre de Dios que oró por la salvación de un amigo por más que 60 años, pero murió sin ver la respuesta a su oración. En su funeral, su amigo vino, y creyó en Cristo como su Salvador. A veces hay promesas de Dios que no vamos a ver cumplidas antes de nuestra muerte- pero Dios siempre cumple lo que dice, Dios siempre proveerá- la muerte no puede estorbar las promesas de Dios, porque hay esperanza más allá de la tumba.

Abraham demostró esta fe en las promesas de Dios, y Sara también- Sara murió en fe- Abraham la sepultó en fe- las promesas de Dios no iban a ser cumplidas completamente en sus vidas pero sí serían cumplidas, y ellos creyeron. Un comentarista dijo algo muy impactante- “¡Abraham tenía tanta confianza que sus descendientes iban a heredar la tierra que quería que los huesos de Sara estuvieran allá cuando llegaron! Por medio de poseer parte de la tierra estaba profetizando su posesión última.” Es decir, Abraham creyó tanto en las promesas de Dios que compró un lugar para la sepultura de su esposa y para él y para su descendencia, porque sabía que un día, esa cueva y esa tierra iban a pertenecer a su descendencia, porque así Dios lo prometió. Sabía que la muerte no puede estorbar las promesas de Dios, y mostró su fe de manera práctica en comprar este terreno y sepultar a su esposa allí.

Abraham hizo todo en este capítulo con sus ojos enfocados en Dios y en el futuro- porque aunque tenía que tratar con los asuntos de la sepultura de Sara, todo lo que hizo demostró su fe en las promesas futuras de Dios. Abraham no estaba demasiado enfocado en el presente- claro que estaba triste debido a la muerte de su esposa, pero siguió viviendo por fe. Recordamos lo que dice de él en Hebreos 11- que Abraham “por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.” Abraham sabía que Dios iba a cumplir Su promesa de dar la tierra a su descendencia- pero también sabía que el polvo físico de la tierra de Canaán no era la parte más importante de la promesa- tenía una esperanza más allá de la tumba- esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios- esperaba el cielo- sabía que iba a estar con Dios y con su esposa.

Nosotros también somos ciudadanos del cielo- nosotros también deberíamos esperar más la ciudad celestial que cualquier cosa aquí en el mundo. Filipenses 3:20 nos dice que “nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.” Es decir, nosotros también creemos que la muerte no puede estorbar las promesas de Dios, creemos que las promesas de Dios extienden más allá de esta vida- que el final de la vida en la tierra no pone fin a las promesas de Dios. Porque la vida aquí es breve- pero vamos a vivir con Dios para siempre. Tenemos una vida que nadie nos puede quitar, esperamos una vida eterna en el cielo con Dios.

Y esto debería afectarnos en la vida diaria- para que no nos fijemos tanto en el presente, sino vivir en el presente a la luz de la esperanza futura en la cual creemos con fe, no temiendo la muerte, no dudando si no vemos todos los cumplimientos de las promesas de Dios en nuestras vidas, porque la muerte no puede estorbarlas, y porque tenemos esperanza más allá de la tumba.

Conclusión- Entonces, quiero que pensemos aquí, al final del mensaje, en las aplicaciones que hemos visto y que prácticamente pueden ayudarnos en la vida diaria. Este es uno de estos capítulos que lees de manera

muy rápida en tu lectura bíblica- si en verdad lo lees, porque podría ser fácil brincarlo y empezar con el siguiente capítulo, cuando el siervo de Abraham encuentra una esposa para Isaac- una historia más conocida e interesante. Pero este capítulo también está en la Biblia, y espero que podamos, por lo menos, salir de aquí con algunas palabras de ánimo y exhortación y aplicación para nuestras propias vidas.

Primera aplicación- tú vas a morir. Tal vez esto no es lo que quieres escuchar esta tarde, pero es la verdad, y es mi responsabilidad confrontarte con la pregunta, ¿estás preparado? Tal vez sabes que no estás preparado, te da miedo pensar en lo que hay después de la muerte. La Biblia nos dice- hay vida eterna o muerte eterna, dependiendo de cómo respondes a Cristo y la salvación que hizo por medio de Su muerte en la cruz. Tal vez piensas que estás preparado, pero es porque piensas que eres una buena persona y no necesitas a nadie- pero te digo, con esta creencia no estás preparado para morir- si piensas que puedes merecer tu salvación de Dios si haces suficientes obras, no estás preparado para morir. Tienes que darte cuenta de que no eres bueno, que eres un gran pecador en contra de Dios, recibir Su salvación en vez de inventar una tuya- tienes que arrepentirte en verdad de tus pecados y creer en lo que Biblia dice de Cristo y Su obra en la cruz para tomar tu lugar y comprarte la vida en vez de la muerte que mereces.

Y cuando somos cristianos, con la confianza en la vida eterna que Dios nos ha regalado, todavía sentimos la tristeza en la muerte, pero no nos desesperamos como el mundo, porque confiamos en Dios, en Su plan, y en Su salvación, tenemos esperanza más allá de la tumba.

Y quiero enfatizar que, como vimos, la aplicación más importante que necesitamos aprender, como Abraham, es declarar y demostrar nuestra esperanza en Dios y en Sus promesas aun en tiempos de pérdida y muerte. Así como Abraham compró la cueva para sepultar a Sara en la esperanza del cumplimiento de la promesa de Dios de la tierra, nosotros también podemos- y necesitamos- demostrar nuestra esperanza en el hecho de que la muerte no es un obstáculo a las promesas de Dios, que hay vida más allá de la tumba. Sabemos que nuestro Redentor vive- sabemos que nosotros, Sus hijos, vamos a vivir con Él para siempre. Cuando muramos, vamos a ver a Dios y disfrutar de Su presencia para siempre. Dios nos ha resucitado juntamente con Cristo, y nos ha hecho sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. Creemos que “las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.” Este mundo y esta vida no es todo- no es nuestro enfoque, porque tenemos la esperanza más allá de la tumba. Vamos a vivir así, confiando en nuestro Dios y en Sus promesas.